

Fecha de recepción: 01/09/2024
Fecha de aceptación: 25/07/2025

THIS ARTICLE EXAMINES THE HISTORICAL DYNAMICS of Mexican presidentialism from the post-revolutionary period to the political juncture of 2018–2025, establishing a comparison between the Maximato of Plutarco Elías Calles and the period of the Fourth Transformation that begins with the government of Andrés Manuel López Obrador and continues with the administration of Claudia Sheinbaum. Through a comparative historical approach supported by political theory, the study analyzes the continuities and transformations in the relationship between personal leadership, the ruling party, and constitutional institutions. The study argues that, despite democratic reforms and partisan alternation, structural features associated with the centralization of executive power persist. It concludes that Mexican presidentialism shows dynamics of institutional continuity that influence succession, governability, and the configuration of the contemporary political system.

Keywords: *presidentialism, maximato, democracy.*

.....
*Sociólogo, Maestro y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Diplomado por la Universidad Complutense de Madrid. Posdoctorado en la New Mexico University. SNI II en SECIHTI. Miembro del Comité Directivo del PUEM-UAM y del Comité Editorial de la Revista Buen Gobierno. Profesor de la UNAM 1973, UPN 1979 y de UAM-X desde 1981. Presidente de FUNDAMESPA A.C. y *Doctor Honoris Causa* por IAPAS.

Caudillismo, maximato y presidencialismo. ¿Qué sigue para México? ¿Democracia, maximato o dictadura?

JOSÉ ANTONIO ROSIQUE CAÑAS*

ESTE ARTÍCULO EXAMINA LA DINÁMICA HISTÓRICA del presidencialismo mexicano desde el periodo posrevolucionario hasta la coyuntura política 2018–2025, estableciendo una comparación entre el Maximato de Plutarco Elías Calles y el periodo de la Cuarta Transformación que comienza con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y continúa con la administración de Claudia Sheinbaum. Mediante un enfoque histórico comparativo y apoyado en teoría política, se analizan las continuidades y transformaciones en la relación entre liderazgo personal, partido gobernante e instituciones constitucionales. El estudio plantea que, pese a las reformas democráticas y la alternancia partidista, persisten rasgos estructurales asociados a la centralización del Poder Ejecutivo. Se concluye que el presidencialismo mexicano muestra dinámicas de continuidad institucional que inciden en la sucesión, la gobernabilidad y la configuración del sistema político contemporáneo.

Palabras clave: *presidencialismo, maximato, democracia.*

Planteamiento teórico-histórico

La pregunta: ¿qué sigue para México? obliga a aclarar que, más allá de las formas de gobierno y estilos de vida política que hayan existido en el México precortesiano, colonial y durante el periodo transcurrido entre la Independencia y el Porfiriato, fue la Revolución Mexicana la que propició las reglas actuales para gobernar. Los asesinatos de Carranza, Zapata y Villa, fueron un punto de partida para que, primero Obregón y luego Calles, en su calidad de hombres fuertes, se sentaran a pensar no sólo en cómo tomar las riendas de lo que quedó del Porfiriato, sino en cómo mantenerse en el poder y no ser asesinados por los caudillos militares o líderes religiosos que querían garantizar su botín o simplemente conservar los privilegios ganados desde los tiempos de la Colonia.

La situación de México era muy distinta a la de los demás países latinoamericanos, pues aquí se provenía de un gobierno dictatorial que había gozado de un notable crecimiento económico, con desarrollo industrial y urbano, por lo que no se criticaba personalmente a Porfirio Díaz, aunque sí se había generado un contingente apreciable de clases medias y proletariado que no se sentían incorporados a los beneficios, algunos porque eran afectados por la desequilibrada distribución de la propiedad agraria; todo eso resultó muy explosivo, ya que durante el Porfiriato no se había permitido el desarrollo de sindicatos, partidos y parlamentos, como sí había ocurrido en Argentina, Chile y Brasil. Acá el orden y el progreso iban por delante y en favor de los gobernantes y empresarios, lo que fue debilitando aquel régimen, generando enemigos desde dentro, como fue el caso del General Bernardo Reyes, pero también por las expectativas no resueltas para sectores sociales emergentes que reclamaban el alejamiento gubernamental de los principios liberales, entre los que destacaban profesionistas, periodistas, maestros, estudiantes y sectores de la población mestiza (Garcíadiego, 2010: IX-XXIII).

Fue a partir de la caída del Porfiriato, el asesinato de Madero y la llegada de Victoriano Huerta al poder con el apoyo de ejército federal, los hacendados y los empresarios, que se consolidó una dictadura contrarrevolucionaria para restaurar el desarrollo anterior, poniendo en su gabinete gente de Félix Díaz, algunos 'científicos', reyistas, católicos y orozquistas; lo que no le favoreció fue el cambio de presidente en Estados Unidos, que se sumó a la animadversión de los revolucionarios que no estuvieron de acuerdo en perder los puestos y cambios logrados luego de la destrucción del aparato gubernamental porfirista, pero tampoco aceptaban el regreso de políticos del régimen anterior que incluían hacendados y clases altas (*ibid*: L).

El levantamiento contra Huerta se dio por cuatro rumbos del país, Carranza por Coahuila, Obregón y Calles por Sonora, Villa por Chihuahua y Zapata por Morelos y estados vecinos; finalmente el gobierno de Huerta cayó en julio de 1914; lo que siguió fue ponerse de acuerdo para asistir a la Convención de Aguascalientes donde se discutirían los problemas fundamentales del país; ahí se dieron cuenta que hacía falta organizarse para el Congreso Constituyente y eso se dio entre diciembre de 1916 y febrero de 1917. Ya con una nueva constitución pero a falta de acuerdos definitivos sobre cómo implementar la reforma agraria, los derechos de sindicatos, la propiedad sobre bienes eclesiásticos y la orientación de la educación, se vino una época de purgas que alcanzaron a Zapata, Carranza y Villa.

Con la muerte de estos líderes revolucionarios, entre los sobrevivientes empezaron a ver quién podría llenar ese vacío de poder para poner en orden a los grupos desperdigados por todo el país. Obregón apareció como el más experimentado general en cuestiones militares; además, no temía a las masas, sabía cómo hacer aliados con cualquier grupo, su proyecto no era rígido, quizás lo más importante para él era llegar al poder y mantenerse (Córdova, 1974: 218).

Por su parte, Calles también era reconocido por sus habilidades políticas debido a la experiencia acumulada en los gobiernos con Carranza, De la Huerta y del mismo Obregón; además, mostraba simpatías con la postura de los hermanos Flores Magón, que se preocuparon por orientar el movimiento obrero hacia el socialismo, pero también en la soviétización, que era vista como factible para México; aceptaba la reforma agraria y la educación socialista que ambos temas confrontaban al Estado con la Iglesia. Ezequiel Padilla, en su contestación al informe presidencial del primero de septiembre de 1925, dijo:

Es una fortuna para nuestro país y una coincidencia provincial, el haber contado para la ruda marcha de nuestra historia contemporánea, al frente del Gobierno y sucesivamente, a dos presidentes que representan el genio militar uno, y el genio reconstructor el otro, y ambos, el espíritu rutilante e integral de la revolución. (*idem*: 307-308)

Sabemos que Obregón fue un caudillo carismático que propició la sumisión de las masas populares en su favor¹ (Córdova, 1974: 21); por eso, el *cesarismo* o

¹ El caudillismo de los jefes revolucionarios fue reconocido entre historiadores y literatos, particularmente Obregón fue visto como caudillo por Martín Luis Guzmán en: *La sombra del Caudillo* (Guzmán, 1994).

el *bonapartismo*, como conceptos de la ciencia política, sirven para analizar el poder que se concentró en torno a la autoridad de los generales revolucionarios.² A partir de ellos se analizó el gran poder que concentró; por eso, una vez convertido en presidente, entabló alianzas con los líderes sindicales y campesinos; su populismo sirvió para impulsar su proyecto de nación, pero volver al sistema de un solo hombre parecía muy simple para un proceso tan complejo como el que se había vivido, así que, después del asesinato de Obregón, Calles –que pasó a ser considerado el ‘Máximo Jefe de la Revolución’– en lugar de pensar en reelegirse, mejor fundó el Partido Nacional Revolucionario para incorporar a los actores políticos de todo el país y desarrollar una estructura de gobierno; eso hizo para interesarlos y tenerlos bajo su control, hechos que le permitieron nombrar a Ortiz Rubio como presidente interino y luego a los tres siguientes como presidentes electos.

Regresando más atrás, lo sucedido desde que Madero se levantó en armas, hizo soñar a los mexicanos en un México democrático sin reelección presidencial, pero siendo hijo de una familia acaudalada de Coahuila, era partidario de la propiedad privada de la tierra, no confiaba en la propiedad comunal, pensaba en apoyar a pequeños y medianos propietarios junto a hacendados modernos y eficientes, eliminando los latifundios ineficientes, mediante su venta, como resultado del aumento de impuestos (Garcíadiego, *ibid*: XLI).

Pero como bien lo dice Alan Knight, Madero:

Sí ensayó una suerte de democracia liberal y que lo hizo genuinamente, sinceramente, pero lo realizó en condiciones de extrema dificultad: después de treinta y cinco años de autoritarismo porfiriano y en medio de una suerte de revolución social, en donde había demandas zapatistas, tomas de tierra, huelgas, motines urbanos, etcétera. Era un contexto extraordinariamente difícil para establecer esa democracia liberal. El que se haya vuelto como el icono del revisionismo refleja el hecho de que en la historiografía hay una doble dinámica; por un lado existe una suerte de dinámica interna que tiene que ver con el debate entre historiadores, pero la otra que viene de fuera, la cual tiene que ver con el contexto político, y en México a veces ésta es dominante. Cuando con el

PRI, la Revolución Mexicana se convirtió en el mito oficial, se hizo muy difícil separar en la historiografía esta vinculación entre la interpretación histórica y la visión política. Al venir la declinación del PRI y el triunfo del PAN en el 2000, la historiografía expresó ese cambio; se empezó a estudiar más a Madero; a Porfirio Díaz se le veía como paternalista y heroico, se vuelve a la integración del mercado y de los ferrocarriles, mientras que se rechazaba a la revolución por autoritaria y caciquista, por eso se le dio más importancia a la Independencia que a la Revolución. (Knight, agosto de 2013)

Lo dicho por Knight servirá más adelante para ver cómo el discurso de López Obrador se tomará de ahí para tratar de diferenciarse genéticamente de ese PRI del que él formó parte importante en su estado natal.

Cuando Obregón llegó al poder, pensó en reactivar la industria, pero antes tuvo que someter a los generales levantados en armas, pues todavía se trataba de un México bronco, en el que la pureza de los ideales eran menos importante que regresar al orden desactivando el movimiento cristero, promovido por la Iglesia. Aun en medio de las discontinuidades, variantes regionales y participación de varias clases sociales, en 1928 Obregón se reeligió, pero fue asesinado; bajo esa circunstancia, Calles mejor fundó el PNR. Cárdenas aceptó el presidencialismo sexenal, pero en cuanto pudo, exilió a Calles y ajustó su gabinete con gente de su confianza.³ En los setenta, tras conflictos con el magisterio y los estudiantes, Luis Echeverría entabló alianzas con los jóvenes universitarios y los puso en altos puestos de su gabinete, para enfrentarse con los empresarios que se oponían a su proyecto de Estado interventor en la economía y estatizó empresas para que luego López Portillo nacionalizara la banca (Carmona *et al.*, 1970).

Con el PRI hegemónico el presidente, bajo acuerdo con los líderes de sus sectores, aprobaba la lista de los candidatos.⁴ Cuando fue necesario abandonar

³ Utilizaremos este término presidencialismo en el sentido en que lo manejó Jorge Carpizo en: *El presidencialismo mexicano*. (Carpizo, 1994)

⁴ Hay que reconocer que la continuidad de las reglas del juego político para México, fueron determinadas durante los primeros años posrevolucionarios. Arnaldo Córdova dejó en claro esta tendencia hasta los tiempos del presidente Luis Echeverría; lo que aquí se sostiene es que el presidencialismo y las facultades metaconstitucionales siguen vigentes y son implícitas para los actores políticos que participan dentro del régimen mexicano (Carpizo, 1994). *Las biografías del poder* y *La presidencia imperial* de Enrique Krauze, dejan constancia de cómo los presidentes, hasta Salinas de Gortari, hacían uso del amplio poder que otorga el presidencialismo, incluso por encima de los otros poderes de la República.

² Julio César en Roma, Oliver Cromwell en Inglaterra, Napoleón en Francia y Otto von Bismarck en Alemania, han generado análisis políticos sobre su concentración de poder hasta convertirlos en dictadores. El *cesarismo* es un concepto político, sinónimo de *bonapartismo*; aquí se toman como referencia para analizar lo que ha pasado en México a partir del *presidencialismo* visto desde la perspectiva de Jorge Carpizo.

el paradigma de Estado interventor, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari achicaron la estructura del gobierno dejando la economía nacional a la suerte del mercado; eran los inicios del neoliberalismo en América Latina. Ya para principios del siglo XXI, primero el gobierno de derecha con Vicente Fox y luego el de centro-izquierda de AMLO, frente a los millones de pobres que había los tomaron como clientela electoral; entonces, tanto uno como otro, utilizaron recursos públicos para emprender su política social, retomando la experiencia del IMSS-Coplamar (daba atención médica gratuita) iniciado en 1979, ahora denominado IMSS-Bienestar.⁵

Antecedentes

*Querido Sancho: Compruebo con pesar,
cómo los palacios son ocupados por gañanes
y las chozas por sabios.
Nunca fui defensor de los reyes, pero peores
son los que engañan al pueblo con trucos
y mentiras, prometiendo lo que saben que
nunca les darán. País este, amado Sancho,
que destrona reyes y corona piratas,
pensando que el oro será repartido entre el
pueblo, sin saber que los piratas solo
reparten entre piratas.⁶*

‘Muera el mal gobierno’, fue el grito popular que unificó a las fuerzas revolucionarias contra Porfirio Díaz; una vez exiliado, el embajador norteamericano Henry Lane Wilson, se entrometió en los asuntos políticos del débil gobierno de Francisco I. Madero; primero actuó para destituirlo, luego para arrestarlo y finalmente para que fuera asesinado por el General Victoriano Huerta, quien primero apoyó la idea de Félix Díaz para regresar a su tío de Francia y reinstalarlo en el gobierno, pero una vez fusilados Madero y Pino Suárez, Huerta no cumplió lo acordado y prefirió convertirse en el nuevo dictador, justificándose así:

⁵ Siendo presidente López Portillo, surgió la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (IMSS, 30/06/2021).

⁶ Este diálogo no aparece en Don Quijote de la Mancha, es anónimo, pero me pareció adecuado como epígrafe. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/5094191/0/cita-falso-bulo-quijote-reyes-piratas-whatsapp-maldita/>

Si no podemos hacer nada para cambiar el pasado, hagamos algo en el presente para cambiar el futuro. (CONSAR, 14/09/2016)

Porfirio Díaz, sin saber lo que ocurría en México, se enteró del encarcelamiento de Madero y de que su sobrino se había aliado con Huerta para regresarlo al poder; su sobrino hizo eso, sin considerar que Madero le había perdonado la vida durante la rebelión de la Decena Trágica, donde se había puesto de acuerdo con Huerta para fusilarlo. Por eso, desde su exilio el General Díaz probablemente se preguntaba:

¿Cuáles habrán sido los pensamientos de Madero y su gabinete? Que fui yo quien los mandó matar. Aquel que me quitó el poder ahora está prisionero, quizá muerto. Yo me repaso incansablemente: ¿Cómo habrían detenido a Madero? Con obsesivo interés reconstruyo el momento. Madero, seguro estás muerto. Me niego a corroborarlo. Me da tanta pena. Volverás del mundo de los espíritus para darme la razón. Te espero o me esperarás en el inexistente mundo del Más Allá para, saldar cuentas. (Palou, 2010: 100-111)

Debido a los desacuerdos entre los altos jefes de la revolución, el vacío de poder se había acrecentado; dada aquella situación, los que sobrevivieron se citaron para ir a la Convención de Aguascalientes (Flores y León, 2018). Lo complicado para aquellos generales fue saber qué decisiones tomar para lograr un buen gobierno, teniendo en la mira los principios por los que había muerto Madero y los que se forjaron en Querétaro. Por esos tiempos en el mundo ya circulaban ideas asociadas al socialismo (de la nueva URSS), en contraparte del liberalismo vigente en Estados Unidos y del keynesiano emergente en los años 30.

Bajo aquel contexto, Obregón, Calles y Cárdenas, más allá de ciertos tintes socialistas, optaron por un Estado interventor, con reparto de tierras y campesinos funcionando desde sus ejidos y cooperativas, pero como proveedores del mercado capitalista, apoyando a la débil burguesía nacional rescata da de los tiempos porfirianos. Eso se logró construyendo presas en beneficio de todos; además, había que llevar a cabo la expropiación petrolera y de los ferrocarriles, convirtiendo así al gobierno en un gran patrón, pero con ingenieros extranjeros arriba de las plataformas y en las estaciones ferroviarias.

Ya para 1945, los ganadores de la Segunda Guerra Mundial se dividieron el mundo; la URSS optó por la vía de la economía socialista planificada desde el Politburó, contra la idea del crecimiento de un gran Estado interventor para

garantizar el bienestar de la clase media emergente; esos dos modelos compitieron en la carrera armamentista, espacial y por el control mundial. Para mediados de los años sesenta, ambos regímenes se habían burocratizado con fuertes deficiencias por su lentitud administrativa, altos costos, ineficacia, corrupción y lo piramidal de sus estructuras de mando. Frente a esa situación, aparecieron los esposos Friedman con su enfoque neoliberal, proponiendo un gobierno con funciones mínimas, pues según ellos, las empresas privadas, regidas bajo el mercado abierto y competitivo eran más eficaces, eficientes y económicas para administrar programas sociales, participando con el gobierno a través de políticas públicas; ellos observaban que los funcionarios estatales no estaban calificados para dar resultados de calidad en todos los campos en los que se habían metido, por lo que sus resultados de baja calidad eran poco aceptados por la ciudadanía (Friedman, 1980: 17).

Contrario a esa idea, por esos mismo años, los gobiernos socialdemócratas de la Europa nórdica, emergieron como excelentes gestores públicos, en los que a través de procesos de gobernanza, la gestión gubernamental se llevaba a cabo de manera más horizontal, permitiendo que los beneficiarios participaran en las decisiones y en la administración de programas sociales, quedando de esa manera más satisfechos; en lugar de administrar recursos materiales y dinero, sus gobiernos diseñaban y gestionaban políticas públicas al lado de sus ciudadanos y actores del mercado, dejando a un lado la tramitología y las estructuras piramidales; todo se hacía bajo los principios de la *Nueva Gestión Pública*.⁷ Eso también empezó a suceder en otras partes de Europa y Estados Unidos, pero el problema para América Latina era saber si este enfoque se podría llevar a cabo en sus países pobres, pero además, con funcionarios que no habían sido reclutados a través del servicio civil de carrera.

La administración carece, de las reglas fijas que la guíen; los ciudadanos suelen no saber de qué manera dirigirse a la administración; sin un código positivo, la propia ley, que ordenó sensatamente la enseñanza de las leyes administrativas en las escuelas de derecho, no puede producir todo el bien que se espera de semejante enseñanza, y que el gobierno pueda obtener de ella. (Bonnin, 2004: 169)

En América Latina lo democrático de sus gobiernos sólo ha formado parte de discursos retóricos en los que se aparenta saber de lo administrativo,

⁷ *Es el intento de dar cuenta, reflexionar y discutir sobre cómo alcanzar fines públicos con la mayor eficacia, eficiencia, economía y satisfacción del ciudadano* (Olías, 2001: XI).

pero pocas veces han sido prácticas vividas o exigidas y menos por un ciudadano al que se le ha tratado históricamente como súbdito, mientras que los funcionarios son nombrados por los políticos electos y entonces llegan al puesto con el fin de asegurar su botín. Lo que sí ocurrió a principios del siglo XXI fue que emergieron gobiernos populistas de nueva forja,⁸ que fueron contra los neoliberales para arrebatárles a sus clientelas; fue así como presidentes carismáticos en Chile, Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y México, impulsaron aparentemente su nueva política social, depositándoles dinero, bonos y vales de despensa, sin resolver la pobreza extrema y la baja productividad, además con economías informales en crecimiento.

El pensamiento político clásico

*No quiero aprender artes delicadas,
sino lo que requiere el buen gobierno.*
Eurípides, Siglo V a.C.⁹

Durante el siglo IV a.C., Platón y Aristóteles ya se habían dado cuenta de que en las *polis* había buenos y malos gobiernos, identificaron al óptimo y al peor; ambos estaban conscientes de que todo partía de sus constituciones, pues según Aristóteles:

Constitución o gobierno, es el supremo poder de la ciudad; los que la gobiernan lo deben hacer por el bien público, pues el político se rige en función de ese ordenamiento definido por los habitantes de la ciudad; esa estructura le da orden a la ciudad, estableciendo el funcionamiento de todos los cargos y sobre todo de la autoridad soberana; la ciudad es la organización ciudadana con capacidad para gobernarse por sí misma; en una democracia, el ciudadano manda y obedece, cosa que no es en una oligarquía". (Aristóteles, 1972: 197-202)

⁸ "El populismo no es una etapa histórica ni designa un solo modelo de la política, sea democrática o protoautoritaria. Sólo tiene sentido hablar de populismo para pensar regímenes transicionales híbridos, que se mueven entre la democracia y el autoritarismo, y cuyo desenlace depende de cómo se desarrollen los conflictos sociales, de las decisiones del líder y de la configuración del sistema político" (Olvera, sin fecha). Disponible en: <https://editorial.iteso.mx/index.php/PI/catalog/download/22/58/2478?inline=1>

⁹ Esto fue lo que expresó Eurípides, siendo un poeta que odiaba la política, pero viviendo en el "Siglo de Pericles", motivado porque puso a los mejores arquitectos de Grecia a reconstruir el Partenón de Atenas, todos dirigidos por Fidias.

Platón ya había dicho que más allá del tipo de constitución que tuvieran las *polis*, las *formas de gobierno* siempre iban de mejor a peor, mientras que Polibio dijo que:

Los mejores gobiernos (reino, aristocracia o democracia) son aquellos que ofrecen mayor estabilidad y permanencia, independientemente de que sean democráticos, oligárquicos o monárquicos, por eso, Esparta fue mejor que Atenas, aunque la primera haya sido militarista y la segunda democrática. (Polibio, 2024)

El imperio romano fue visto por él como un buen gobierno, que a veces funcionaba como república, pero bajo otras circunstancias se volvía autocrático, para mantener bajo control los vastos territorios que conquistaron en África, Asia y Europa occidental; tras su caída y destrucción en manos de Alarico en el año 410, el papado gradualmente fue asumiendo el poder territorial; las ideas del obispo Agustín de Hipona fueron la base ideológica para que la iglesia católica penetrara fuerte durante toda la Edad Media:

Él no creía en la eternidad del Imperio, al recibir la noticia de su destrucción, se sintió profundamente conmovido, pues llevaba en el corazón el destino del Imperio, por lo ligado que lo creía al destino de la Iglesia. (Montes de Oca en San Agustín, 1978: ix)

En *La ciudad de Dios*, preocupado más por las almas inmortales, sabía que los bárbaros habían destruido la ciudad física, pero no la espiritual, entonces afirmó que:

La catástrofe de Roma es una intervención divina. Este mundo es un horno en el que la paja arde al fuego; el oro en cambio, sale purificado y ennoblecido. (*idem*: ix a xi)

De ahí, lo que siguió fue desarrollar la idea de dos ciudades, *La Ciudad de Dios y la del mundo*; ese planteamiento fue que los cristianos, incluyendo a sus misioneros y autoridades eclesíásticas, se comprometieron a llevar sus creencias por todas las partes, lo que les permitió su dominio por un milenio, pero llegado el Renacimiento, en el año 1513, Maquiavelo analizó el desarrollo histórico de las formas de gobierno analizadas por Platón y, por el contrario, para él siempre fueron de peor a mejor; gracias a eso, decía, se pudo transitar hacia la Era Moderna.

La diferencia entre buena política y la mala es el éxito, que es conservar el Estado a través de un príncipe que pueda mantener el poder, desarrollando la capacidad de prever, tomando en cuenta el pasado, pues todas las cosas del mundo en todo tiempo, se parecen a las precedentes. No hay Estado que pueda vivir ordenadamente, sino con verdadera monarquía o verdadera república, porque todo régimen intermedio es defectuoso. (Maquiavelo en Bobbio: 67)

Adelante, Bodino (en Bobbio: 80) destacó la necesidad de su soberanía:

Donde hay un poder soberano, hay un Estado, ese elemento es lo que lo hace perpetuo y absoluto, pero es por un tiempo determinado y para lograr un objetivo concreto; lo absoluto no significa ilimitado; el único poder ilimitado es el de Dios.

Igualmente, Thomas Hobbes en *El Leviatán* estuvo en desacuerdo con la idea de que el Estado fuera mixto; es decir, que el rey estuviera sometido al congreso y éste al pueblo. Si el Estado es mixto no es estable; por lo tanto, él se reafirmó en la idea de que el Estado debe ser absolutista, haciendo ver que en la idea del *buen gobierno* hay subjetivismo entre los gobernados, pues:

¿Cómo se puede distinguir al soberano bueno del malo, si donde unos ven democracia otros ven anarquía, donde unos ven aristocracia otros ven oligarquía y donde unos ven un tirano otros ven un rey? (Hobbes en Bobbio, 2004: 127)

Esparta siendo una monarquía aristocrática degeneró en tiranía, mientras que Atenas, siendo una monarquía democrática, degeneró en oclocracia.¹⁰ Roma, por su parte, combinó con cierto equilibrio esas dos formas: a los miembros de la realeza les dio el título de cónsules, a los aristócratas los hizo senadores y los patricios se ganaban el título en los comicios. Polibio fortaleció la idea republicana de Roma, porque cada poder estaba impedido de cualquier impulso agresivo, ya que temía la vigilancia de los otros y eso daba equilibrio y estabilidad; sin ser la madre de la teoría de separación de poderes y equilibrios expuesta en el siglo XVIII por Montesquieu, se puede considerar un antecedente que pretendió alejar de los excesos de las tiranías, las oligarquías y las democracias populistas (Bobbio, 2004: 52). Esperamos que el conocimiento sobre estos casos sirva para lo que viene.

¹⁰ Término peyorativo: gobierno ejercido por las masas.

Los gobiernos posrevolucionarios de México

Los tres grandes enemigos del pueblo mexicano son el militarismo, el clericalismo y el capitalismo. Nosotros podemos acabar con el capitalismo y con el clericalismo, pero después, ¿quién acabará con nosotros?
 Álvaro Obregón. (Romero et al., 1984: 67)

Analizando la paz lograda por Porfirio Díaz, el crecimiento económico con inversiones extranjeras, el desarrollo industrial y ferrocarrilero, puertos más seguros y la estabilidad que hubo durante su larga dictadura, debido también a la ausencia de conflictos políticos y sociales, su reelección era factible, sobre todo por la falta de competidores políticos, además de que su gobierno era bien visto por Estado Unidos y tenía buenas relaciones con Francia e Inglaterra (Garcíadiego, *ibid*: XII).

La Revolución, como sabemos, ha sido objeto de infinidad de estudios; todos tratan de definir qué fue, cuándo inició, cuáles fueron sus causas, quiénes fueron sus principales actores, cuáles fueron sus fundamentos económicos, políticos y sociales, por cuántas etapas pasó y cuáles fueron sus alcances y consecuencias. Dada su complejidad, algunos historiadores ubican a la Revolución entre el levantamiento de Madero de 1910 y la promulgación de la Constitución de 1917, otros amplían el periodo hasta 1920; hay quienes incluyen la etapa de la reconstrucción institucional de Calles; algunos más amplían el proceso hasta 1940 cuando termina el gobierno de Cárdenas, logrando así, consolidar el presidencialismo (Quintanilla, s. f.).

La diversidad de actores, la intensidad con la que se vivió la década revolucionaria, la manera en que resolvieron los conflictos armados, la cantidad de muertos, las reivindicaciones que buscaba cada grupo y las etapas por las que pasaron esos movimientos, hicieron que algunos vieran una revolución campesina, otros, una revolución pequeño burguesa; hay quienes afirmaron que no fue una revolución, sino una revuelta y que el capitalismo iniciado durante el Porfiriato tuvo su continuidad con Obregón y Calles, porque las rupturas con los hacendados y los dueños de las fábricas fueron parciales, limitadas y sólo se dieron en ciertos lugares (Florescano, 1999).

Por lo anterior, la Revolución fue interpretada de diversas maneras, empezando por las versiones oficiales hasta las más críticas y analíticas, entre las que hubo comparaciones a partir de la Revolución Francesa, porque Obregón y Calles consumaron la destrucción del feudalismo porfirista; otros vieron algo similar a la revolución Rusa, donde el proletariado industrial había

eliminado al régimen zarista; Cárdenas, por su parte, apoyó a sindicatos, consumó la reforma agraria y continuó con la educación socialista. En la década de los sesenta otros historiadores la analizaron a la luz de la Revolución China y de la Revolución Cubana, pero ninguno de esos análisis resolvió las interrogantes centrales sobre el caso mexicano (Gilly et al., 1974). El Maximato de Calles, sin apegarse al ideal democrático maderista, dio continuidad a la industrialización y modernización, pero con educación socialista y capacitación, y la organización de sindicatos, por eso se confrontó con la iglesia y los cristeros, pero aún así, llevó a cabo su proyecto a través de sus alianzas con la diversidad de grupos en activo. Molina Enríquez, desde 1909, ya había dicho que el Estado:

Debería mantenerse fuerte con una dictadura mestiza, concediéndole al gobernante facultades precisas, pues esa era la población que representaba a la mayoría, pero además era la más patriótica. Sólo de esa manera se podría defender su soberanía y contener el conservadurismo de los criollos que habían ejercido su poder sobre los indígenas. (Molina, 2016: 539-540)

Consideramos útil este análisis histórico-comparativo a partir de las ideas anteriores, pues permite contrastar similitudes y diferencias en las etapas por las que fue pasando el *presidencialismo*; por ejemplo, en 1920 Obregón se bajó del caballo de la Revolución para ser presidente, pero después de cuatro años, olvidándose de la lucha contra la reelección, aprovechó la reforma constitucional del diputado Gonzalo N. Santos con la que se aceptó la reelección, siempre y cuando se dejara pasar un periodo gubernamental; entonces Obregón decidió reelegirse en 1928, pero a pocos días de haber ganado las elecciones, fue asesinado por José León Toral, miembro de la Liga Nacional para la Defensa de las Libertades Religiosas, grupo que se oponía a la Ley Calles de 1926 que había cerrado varios conventos y prohibía a los sacerdotes usar sotanas fuera de la iglesia (Guzmán, 1977).

Ante el asesinato de Obregón, Calles en lugar de reelegirse, mejor fundó el PNR, para que los generales, en lugar de andar levantados en armas, militaran en el partido para ser candidatos a los puestos públicos. De esa manera, pudo designar a cuatro presidentes, hasta que Cárdenas, después de hacer ajustes al partido, lo exilió. Así fue como siendo el cuarto presidente puesto por Calles, pudo impulsar la reforma agraria, dio continuidad a la educación socialista, llevó a cabo las expropiaciones, pero además, gobernó por un sexenio; eso le alcanzó para que los campesinos michoacanos, a los

que les repartió tierras, lo consideraran el “Tata Lázaro”. En contra de los panistas radicalizados, abogó para que Ávila Camacho les diera refugio a los españoles que perdieron la guerra civil contra Franco.

Lo que siguió fue que Estados Unidos, país triunfante de la Segunda Guerra Mundial, influyó para que Miguel Alemán, “El Cachorro de la Revolución”, iniciara su mandato como el primer presidente civil, siendo abogado egresado de la UNAM; para ese entonces pudo gobernar bajo un régimen autoritario que se mantuvo hasta que en 1977, se implementó la reforma política propuesta por Jesús Reyes Heróles, con el fin de disminuir las presiones sindicales y estudiantiles que se arrastraban desde la década de los sesenta. Como el descontento universitario y sindical no paró, entonces con la matanza del 10 de junio de 1971 se reactivó ‘*la guerra sucia*’; también desde los años cincuenta y sesenta el Estado se había ido contra los guerrilleros guerrerenses del Partido de los Pobres, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, ambos profesores de la Normal de Ayotzinapa.

Ante esa situación, aquella reforma política sacó a los opositores de la clandestinidad, que luego se fueron convirtiendo en partidos políticos con derecho a registro. A partir de ahí surgió un sistema de partidos diferente al anterior que estaba subordinado al Estado; en las siguientes legislaturas las actuaciones de sus líderes en la Cámara de Diputados fueron críticas en contra del presidente. Dentro del mismo PRI, recordemos cuando Porfirio Muñoz Ledo, histriónicamente, interrogó y cuestionó a Miguel de la Madrid cuando leía su sexto Informe Presidencial en 1988; era algo que no sucedía desde los tiempos prerevolucionarios.

Al año siguiente sería fundado el Partido de la Revolución Democrática, heterogéneo de origen, bajo el liderazgo carismático-dominante de Cuauhtémoc Cárdenas. De esta forma vendría un periodo de tres dirigentes nacionales: Cuauhtémoc Cárdenas (1989-1993); Porfirio Muñoz Ledo (1993-1996); Andrés Manuel López Obrador (1996-1999), una etapa de convivencia entre líderes carismáticos y administrativos. (Navarrete, Rosiles, 2020: 107)

Ya con Salinas de Gortari, se transitó hacia un sistema en el que los partidos tenían más poder, contaban con presupuesto, sus militantes se convirtieron en gobernantes estatales y municipales, y legisladores; todos con derecho a viáticos y oficinas con asesores, vehículos y chofer. Ellos mismos, fueron los que debatieron y aprobaron las leyes electorales con las que la Cámara de Diputados llegó a 500 miembros y 128 senadores; por eso, ellos decidieron

agrandar y modernizar el edificio de San Lázaro y construir uno nuevo para el Senado (la Torre de Reforma). Justamente desde ahí, AMLO y MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional) pudieron financiar sus campañas y viajes; ya como expresidente se ve a su líder fundador conservando gran poder de influencia sobre el gobierno de Claudia Sheinbaum, como en su momento lo tuvo Calles sobre los presidentes que él mismo puso. Hay que mencionar que esto ha sido posible gracias a que a partir del 2000 se configuró un cambio de gobierno, además del paso de un sistema de partido hegemónico a un sistema pluripartidista, pero concentrado en el PRI, el PAN y el PRD, lo que fue generando por primera vez un gobierno dividido (*ibidem*).

Bajo este planteamiento observamos hacia quién se están recargando los morenistas y sus aliados. En ese sentido, López Obrador fue pragmático al unificar fuerzas políticas diversas y entablar alianzas que fortalecieran su competencia frente a sus adversarios. Lo que queremos saber es si será posible que conforme avanza el sexenio “*la cargada*” se olvide de AMLO y en cambio reconozcan a Claudia Sheinbaum como su jefa, tal y como sucedía en los tiempos del PRI hegemónico, o si AMLO seguirá siendo, como el torero Manolo Martínez, ‘el mandón de la plaza’ una vez debilitada la ‘mafia del poder’ y sabiéndose líder fundador de MORENA y de su movimiento político llamado 4T, como en su momento lo hizo Calles con su PNR y su Maximato?

Esta pudiera parecer una discusión irrelevante, pero si pensamos en el papel que han jugado los usos y costumbres, como sucedía durante las sucesiones presidenciales del PRI hegemónico, veremos que, en el juego por el poder, había inercias y reglas que dejaban entrever quienes ganaban y quienes perdían. Así es como se definía en ese entonces el destino político de unos y de otros, pues no se trata de personas aisladas, sino de líderes sindicales, socios empresariales de diferentes regiones del país y de fundadores de organizaciones de la sociedad civil, que operaban a lo largo y ancho del país bajo los beneficios del presupuesto federal que hasta hoy se sigue manejando desde el centro, bajo el control de quien influye en la presidencia de la república; adicionalmente, en ese interés, se incluyen embajadores y presidentes de organismos internacional e incluso gobernantes de otros países que están atentos sobre lo que pasa en México.

En ese contexto de pesos y contrapesos, vigente desde de la toma de posesión de Claudia Sheinbaum en septiembre de 2024, es desde donde intentamos desentrañar lo que ha sucedido hasta lo que llevamos de 2025, pero no como si estuviéramos en una charla de café, sino tratando de comprender desde la ciencia política, los vaivenes del sistema presidencialista que, desde

nuestro punto de vista sigue vigente, dado lo sucedido durante el mandato de AMLO y las tendencias histórico-culturales que se mantienen en el imaginario popular, pues como en otros tiempos, se sigue teniendo la idea de que el presidente está por encima de cualquier mexicano.

El Maximato del General Plutarco Elías Calles

El que quiera la silla, que se forme.

Plutarco Elías Calles, 1930.

(Osegueda, sin fecha)

Una mañana de 1923 en Hidalgo del Parral, Chihuahua, un grupo de pistoleros al mando del diputado Jesús Salas Barraza acribilló al General Francisco Villa por haber estado en contra de que Calles fuera el candidato sucesor; así se acostumbraba resolver los conflictos políticos entre los revolucionarios. Hay que reconocer que en 1920, cuando Obregón se convirtió en presidente, se decía que:

130

El presidente de la República era todavía un caudillo. No renunciaba a los poderes omnímodos de que gozó en su lucha, ardua y brillante, contra sus enemigos, venciendo a unos y nulificando a los demás. Sus fuerzas militares habían sido irresistibles y bien administradas; su astucia e inteligencia acabaron por darle una fuerza que todos reconocían: las facultades legales de un presidente de la República le resultaban estrechas e insuficientes para gobernar al país, para imponer su política, para establecer definitivamente los dogmas de la Revolución y la línea sucesoria del poder. (Castro, 1977: XI)

Poco antes habían terminado las luchas entre Zapata y Carranza, y del mismo Obregón en contra de Villa. Lo que seguía era definir quién llegaría al poder; Carranza se inclinaba por Bonillas que era de su confianza, dejando fuera a Pablo González y al mismo Obregón, de quien ya estaba distanciado; el argumento era que el civilismo debería de imponerse sobre el militarismo, pero era muy temprano para imponerse sobre generales tan prestigiados en la guerra (Garcíadiego, *ibid*: LXXX).

Ya con el sonorenses como presidente, para llenar el vacío que había dejado Díaz inició con la reconstrucción económica e institucional del país, pero se reactivó el conflicto entre el Estado y la Iglesia, que levantó en armas a los cristeros. Ante esos hechos, podemos decir que el Maximato de Calles

inició en julio de 1928, ya que antes Obregón había sido considerado '*El Caudillo de la Revolución*' (Guzmán, 1977). Entonces, en lugar de pensar en su reelección, nombró como presidente interino a Emilio Portes Gil, un destacado agrarista que trató de gobernar al margen de quien lo puso en la '*silla del águila*'. Calles se dio cuenta de que empezó a ser considerado como el '*Máximo Jefe de la Revolución*'. Sólo por imaginar el control que tenía sobre el país, al término de su mandato se bajó a vivir a una mansión que todavía se alcanza a ver desde la terraza del Castillo de Chapultepec. En aquel entonces, cuando los funcionarios del gobierno subían para tener sus acuerdos con Portes Gil, se decía: "*Aquí vive el presidente, pero el que manda vive enfrente*" (Cervantes, 2012).

Por esos años, la inestabilidad política debido a la guerra cristera y a que varios generales seguían levantados, fue combatida por Calles con el apoyo de Cárdenas y Almazán, al tiempo que fundó y lanzó la convocatoria del PNR con la idea de atraer a los interesados en participar institucionalmente en elecciones y así dejaran de sentirse marginados del poder. De acuerdo con los relatos que aparecen en *Las historias de México*, para marzo de 1929 la efervescencia política estaba muy álgida; el asesinato de Obregón había vuelto a dejar un vacío de poder que Calles intentaba llenar, pero había generales armados por diferentes regiones del país que no se plegaban al presidente Pascual Ortiz Rubio, ganador de las elecciones organizadas por el PNR en 1930. Aquellos generales tampoco apoyaron a José Vasconcelos, que se había lanzado por la presidencia a través de su propio partido; fue cuando el General José Gonzalo Escobar lanzó el Plan de Hermosillo llamando a levantarse en armas contra Portes Gil y a oponerse a la imposición de Pascual Ortiz Rubio como nuevo presidente; así fue como se le sumaron los jefes militares de varios estados, a los que se unieron algunos de los generales carrancistas, obregonistas y hasta un general yaqui (Carmona, 2023).

Astutamente Calles dejó su retiro para hacerse nombrar Secretario de Guerra y Marina, dejando el oeste en manos del General Saturnino Cedillo, para concentrar al ejército en dos divisiones, la del norte a cargo del General Juan Andrew Almazán y la del Noreste con el General Lázaro Cárdenas; estas divisiones avanzaron de manera conjunta, Cárdenas por Sinaloa para neutralizar a Manzo y a Iturbe, mientras que Almazán por el centro, no sin antes derrotar a los escobaristas en Veracruz; ambas fuerzas convergieron en Chihuahua, derrotando a los insurrectos en el desierto; esta guerra fue apoyada por aviones con pilotos gringos, que bombardearon los trenes blindados de Escobar, quedando vencida la última rebelión por la presidencia.

131

Para cuando Cárdenas y Almazán se encontraron en Sonora en 1929, la rebelión escobarista ya había sido derrotada; entonces, el 22 de mayo Calles renunció a la Secretaría de Guerra y Marina y una vez consumada la segunda gran purga de generales posterior a la Revolución, regresó a su mansión.

Antes del levantamiento escobarista había 350 generales, pero durante la rebelión se purgaron a 55 generales más; los que sobrevivieron se subordinaron y plegaron al sector militar del PNR bajo control de Calles, quien al final de cuentas pudo imponer a sus cuatro sucesores. Así fue como se forjaron las instituciones que forjaron paz, después de tanta destrucción y muerte (Sendenjas). Ante esos hechos, no es ocioso analizar la coyuntura en que se dio el Maximato de Calles; se tiene que comprender la situación de vida o muerte en que se encontraban los líderes revolucionarios y los primeros presidentes; hoy se podría justificar políticamente el manipuleo del poder, a falta de una estructura institucional que aportara las nuevas reglas de la sucesión presidencial, dejando atrás, la idea tan arraigada del siglo XIX de reelegirse indefinidamente o la tentación de sentirse ‘el fiel de la balanza’, al momento de definir a su sucesor.

132

Siguiendo con las distintas interpretaciones sobre la Revolución, es importante señalar que a diferencia con algunos marxistas ortodoxos que llegaron a verla como un acontecimiento que reproducía en América las tendencias universales de la marcha hacia el socialismo, los historiadores de los años 60 afirmaban que la nuestra no fue una revolución porque desde el principio fue ‘desviada, interrumpida, fracasada o traicionada’ (Florescano, *ibid*: 147).

A pesar de su tendencia a la centralización del poder en manos de Calles, su Maximato legó a la república condiciones que pusieron fin al caudillismo; también dejó como herencia un México más urbano e industrial, con una tendencia a la educación laica; además, estando exiliado tuvo que aceptar que su exalumno era ahora el nuevo líder de la revolución. Ya enfermo, fue operado en Estados Unidos y para cuando regresó a México en 1941, se vivía bajo un régimen de presidencialismo institucionalizado; pero además, con un gobierno comprometido en la guerra mundial que, orientado contrariamente a las ideas cardenistas, se implantaban políticas hacia el desarrollo capitalista, sin dejar de lado la cercanía con los sectores corporativizados en el Partido de la Revolución Mexicana.

El fin del Maximato llegó en 1935 en un clima de confrontaciones obreras y de división en la Cámara de Diputados; fue cuando Cárdenas solicitó la renuncia de todo el gabinete de filiación callista y una madrugada de 1936 mandó por Calles a su casa y lo puso en un avión para que lo llevaran a Estados Unidos;

regresó hasta que el presidente Manuel Ávila Camacho lo invitó para que apareciera en el balcón del Palacio Nacional, estando a su lado el General Cárdenas (Editorial Etece).

Hay que decir que Obregón ya había impedido que los mismos revolucionarios se disgregaran o se enfrentaran entre sí; eso lo logró eliminando a los más ambiciosos y peligrosos. Arnaldo Córdova afirma que:

El presidente Calles fortaleció el régimen revolucionario, dotándolo del aparato institucional mínimo indispensable para que pudiera sobrevivir como un verdadero Estado. Bajo la dirección de los dos presidentes sonorenses, los revolucionarios adquirieron experiencia en el arte de gobernar a una sociedad de masas que, como la mexicana, había surgido de la Revolución. Los revolucionarios se habían convertido en una fuerza hegemónica indiscutible y tenían a la sociedad bajo el más absoluto control. (Córdova, 1974: 12)

Como se ve, el Maximato de Calles fue posible y casi necesario, en una etapa muy conflictiva y en la que las tentaciones de reelección y los golpes de Estado seguían siendo herencia del México independiente; por eso, para un hombre tan influyente como él, fue mejor propiciar una forma de paz política pero eficaz y aunque no fuera tan democrática, sí sirvió para unificar a los generales que deseaban la parte de su botín, tal y como lo demuestran estudios sobre lo que pasaba con los caudillos locales, parapetados en pueblos subordinados por ellos. Por esa diversidad política dispersa, fundar el PNR fue la única y mejor opción para unificar, controlar y hacer participar en política a todos aquellos que se habían empoderado; de esa manera, se les ofreció una vía institucional, con militancia en un partido ligado al nuevo Estado, con elecciones organizadas y arbitradas desde el mismo gobierno, teniendo a la cabeza a quien se reconoció como el “*Máximo jefe de la Revolución*” (Florescano, *ibid*: 99).

133

Esa fue la primera versión posible de democracia que Calles le ofreció a México, cuando se iniciaba su reconstrucción física y moral, ante el asesinato del General Álvaro Obregón, a quien Martín Luis Guzmán lo reafirmó como tal en su novela, *La sombra del caudillo*. En esa coyuntura política, apoyarse en el movimiento organizado de los trabajadores y los campesinos fue importante para fortalecer al nuevo Estado de la Revolución, hecho que no tenía que ver con la democracia liberal, pero sí con el poder centralizado que requería el presidente. Como bien lo dijo el General Cárdenas:

No había de ningún modo gobierno eficaz si el presidente se encontraba marginado o impotente frente a un individuo o un grupo. Los que pasan por la primera magistratura del país no deben aspirar a representar mayor autoridad política que el que tiene constitucionalmente la responsabilidad presidencial. (Córdova, *ibid*: 44)

Calles, más que tener el poder absoluto con el PNR, se había convertido en una especie de árbitro; el problema desde la perspectiva de Cárdenas fue que, bajo la influencia de sus allegados, se fue haciendo sensible a los halagos y sin darse cuenta se fue convirtiendo en contrarrevolucionario o al menos conservador, mientras que él como su sucesor, para llegar al poder, se había hecho de compromisos muy demandantes. Como lo dijo Arnaldo Córdova, posiblemente: “en esa medida se haya alejado más y más de la tradición ideológica y política de la Revolución” (Córdova, *ídem*: 42).

Bien dice Rogelio Hernández Rodríguez que todo lo que significó la fundación del PNR fue para lograr estabilidad, pues más que ser un partido para someter, se tradujo en un control centralizado, fue también una vía para asegurar civilizadamente el ascenso al poder, porque además había muchos partidos por todo el país; entonces, desde esa plataforma nacional se lograría el desarrollo económico y social que se tuvo durante las siguientes décadas. Por eso el PRI ya no fue un partido de caudillos, sino un medio de acción a través del cual las masas, poco homogéneas entre sí, pudieron expresarse; por eso las listas de candidatos, aunque el presidente las palomeaba, siempre lo hacía tomando en cuenta lo que sugerían los gobernadores y los líderes de los sectores del partido estatales y locales, de ahí vino la idea de que se trataba de una maquinaria electoral muy eficiente, pues en los años sesenta las votaciones en favor de sus candidatos eran abrumadoras; no se requería de fraude. Su debilidad empezó con el ascenso de las clases medias y la tecnocracia, poco comprendidas con los líderes tradicionales del PRI; eso fue lo que le abrió la puerta a la izquierda emergente desde el movimiento magisterial y estudiantil de los años sesenta (Coronado, 2018).

El presidencialismo priísta

Mi hijo José Ramón como
Subsecretario de Programación y Presupuesto,
es el orgullo de mi nepotismo.
José López Portillo, 1980.

Para entender un poco más lo que significó el Maximato de Calles, Daniel Cosío Villegas analiza el régimen presidencialista en *El estilo personal de gobernar*; ahí desmenuza en cinco elementos la personalidad de los presidentes en los tiempos del PRI hegemónico y bajo las sobradas facultades y atribuciones constitucionales agregadas a las que él consideró como metaconstitucionales; eso les permitía tomar decisiones muy importantes a puerta cerrada, aunque se pasara por encima de la soberanía de los estados y municipios, y de los otros poderes de la república (Serrano, 2006).

Echeverría encarnó en su momento la esperanza de cambio que sus seguidores abrigaban después de la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968. Según Cosío:

En su locuacidad, quien resultaba ser el “tapado” para suceder al presidente en funciones, era algo que sucedía lejos de la luz del día o de la plaza pública; se producía dentro de la oscuridad y en silencio del pasillo o de la cámara real. Luego resultaba que, sorprendentemente sabía hablar de todos los problemas nacionales, en su campaña llegaba hasta los pueblos y rancherías más remotas y desamparadas del país. (Cosío, 1974: 15-16)

Bajo el contexto político del populismo, el presidente favoreció a la clase media maltratada y a los jóvenes que habían sido objeto del autoritarismo de Díaz Ordaz; en su gabinete no hubo nadie del gobierno anterior, más que Alfonso Martínez Domínguez, quien tuvo que renunciar a la Jefatura del DDF por la matanza de normalistas del 10 de junio de 1971; en cambio, incorporó como altos funcionarios a jóvenes de entre 25 y 50 años. Recordemos que cuando aceptó su candidatura, proclamó que lo hacía: “no sólo en nombre propio, sino en el de toda una generación de jóvenes” (Cosío, 1974: 20).

El poder del presidente en este sistema es inmenso y es inevitable que lo ejerza personal y no institucionalmente, o sea que resulta fatal que la persona del presidente le dé a su gobierno un sello peculiar y hasta inconfundible. Es decir, que el temperamento, el carácter, las simpatías y diferencias, la educación y las experiencias personales, influirán de un modo claro en toda su vida pública, y por lo tanto en sus actos de gobierno. (Cosío, *ídem*: 8)

El presidencialismo sigue operando bajo usos y costumbres arraigados entre quienes hacen política, porque encajan bien en el imaginario popular desde los tiempos de Antonio López de Santa Anna, Benito Juárez y Porfirio

Díaz, pasando por Obregón y Calles. Se mantiene la idea de que puede haber un caudillo o un líder mesiánico capaz de realizar míticos actos de valentía, sobre alguien que se enfrenta a ‘molinos de viento’. Lucas Alamán refiriéndose a la manera de ser de Antonio López de Santa Anna, dijo que:

Eran los criollos generalmente desidiosos y descuidados: de ingenio agudo, pero al que pocas veces acompañaba el juicio o la reflexión; prontos para emprender y poco prevenidos en los medios a ejecutar; entregándose con ardor a lo presente y atendiendo poco lo venidero. (Krauze, 1997: 385)

Ya en 1976, cuando Echeverría destapó a José López Portillo, dijo que “había sido educado en la hidalguía”. En aquel momento debió haber caído en trance místico y sentirse gran tlatoani, tal vez hasta Quetzalcóatl. En libros que escribió ya retirado, afirmó que:

Fui muy macho, jamás un coyón rajado. Acepté el prestigio del machismo y lo viví intensamente respondiendo a todos los retos y con la terquedad del niño, la arrogancia del joven y la necedad del viejo, jamás me rajé, ¡palabra de macho! (*idem*: 388)

Ponemos este ejemplo conspicuo de un presidente que al llegar al poder perdió, en buena medida, el juicio; poco cuidado tuvo al momento de tomar decisiones tan importantes para México; abiertamente mostró su nepotismo, hecho por el que se sintió orgulloso; nombró a su amante Rosa Luz Alegría, Secretaria de Turismo; a su hermana, titular de la Dirección General de Radio Televisión y Cinematografía, y a su hijo Subsecretario de Programación y Presupuesto. Parecía que difícilmente otro presidente pudiera perjudicar más al país con sus decisiones, pero le siguieron Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo.

En el caso de AMLO, las cosas no fueron tan diferentes; desde los primeros días de su mandato tomó decisiones que a pocos se les hubiera ocurrido; asegurarse de que su obra tuviera continuidad fue otro de sus objetivos, tomando en cuenta que había luchado contra ‘la mafia del poder’, liderada por Carlos Salinas de Gortari. Entonces, se le sumaron promesas que fueron vertidas desde sus 12 años de campañas y luego a través de ‘*Las mañaneras*’, posiblemente diseñadas por expertos mediáticos que inventaron frases populacheras y ataques al enemigo imaginario, actuados magistralmente por alguien que a lo largo de tres décadas se convirtió en ‘el rey

del templete’, desde donde convenció a millones de pobres de que sólo él los sacaría de la pobreza.

Estamos hablando de un presidencialismo en el que los caudillos han sido siempre más fuertes y poderosos que las instituciones; tal es el caso de Santa Anna, siendo presidente once veces entre 1833 y 1855; por eso llegó a autonombrarse ‘Su alteza serenísima’; Juárez que lideró a los más connotados liberales para llevar a cabo la Reforma, quitándole poderes y riquezas a una Iglesia que era la principal prestamista y dueña de enormes haciendas, y Porfirio Díaz que participó en la victoria en Puebla al ejército más prestigiado del mundo, para que Juárez pudiera fusilar al Príncipe Maximiliano de Habsburgo y ya cuando llegó a la presidencia, unificó al país con ferrocarriles, logrando su desarrollo con grandes obras e inversiones extranjeras; eso le permitió reelegirse hasta por ocho veces. A diferencia de lo que sucedía en México, en Inglaterra, Francia o Estado Unidos, han habido gobernantes con gran liderazgo, personalidad y hechos históricos consumados como fueron los casos de Richard Nixon y Bill Clinton. En esos países, la ley ha estado por encima de los presidentes, primeros ministros o reyes.

En Inglaterra, a pesar de mantener su régimen de monarquía constitucional, el parlamento es una institución que sirve de contrapeso contra el rey y su primer ministro; en Francia, el régimen parlamentario, instituido desde la Revolución de 1789, impide que un solo hombre decida los destinos del país; en Norteamérica, el régimen presidencial está regulado por un sistema bipartidista, que desde el poder legislativo vigila que el presidente gobierne dentro del Estado de derecho, de acuerdo con las decisiones de los legisladores que primero discuten la ley, luego la aprueban, para que sea el poder ejecutivo el que la ejecute, pero aun así, bajo la vigilancia del poder judicial.

En el caso de México, desde 1824 el nuevo régimen dio facultades y atribuciones constitucionales mucho más amplias al presidente, para que pudiera decidir sobre los asuntos más importantes del país, a veces, pasando por encima de la soberanía de las entidades federativas y manteniendo altamente centralizado el presupuesto, para llevar a cabo las obras más costosas, mismas que se coordinan, administran y son proveídas de recursos, casi en su totalidad, desde el gobierno federal. La descentralización de los años setenta nunca acabó de ser implementada; en ese mismo sentido, el PRI hegemónico sumó al presidente facultades metaconstitucionales que le permitieron tomar decisiones para quitar gobernadores y, desde luego, para designar a su sucesor; eso es algo difícil de encontrar en cualquier otro país que se considere democrático (Carpizo, 1994: 7).

Mientras, según Rubén R. Dri comentando a Hegel, dice que la Constitución significa el constituirse del Estado, o sea, la realización del espíritu objetivo que es el Estado. En consecuencia, nadie puede crear una Constitución, sino sólo reformarla. Como la Constitución se va realizando dialécticamente:

Cada pueblo tiene la constitución que le es adecuada y le corresponde. La constitución o carta escrita puede no ser la adecuada, pero la constitución del pueblo siempre lo es, porque no es otra cosa que el nivel de su propio desarrollo. (Hegel en Dri, 2010: 35)

La presidenta bajos los poderes
que le confiere la Constitución

*Decir a los tecnócratas neoliberales,
tengan para que aprendan.
No tengo siquiera que defenderme,
me están defendiendo millones de mexicanos.*
Andrés Manuel López Obrador, 2022.

Alberto J. Olvera resume bien los elementos fundamentales que se le sumaron a AMLO para ganar las elecciones; ya como expresidente, mantiene cierto control sobre su sucesora:

AMLO construyó en su larga campaña presidencial una oposición amigo/enemigo muy simple: el “pueblo bueno”, los pobres, trabajadores mal pagados, campesinos precarios, jóvenes olvidados, no representados por nadie –ni en el campo político ni en la sociedad civil–, contra la “élite en el poder”, alusión a una colección de empresarios, políticos profesionales y élites intelectuales y mediáticas. Su credibilidad y legitimidad personales eran intachables, pues durante casi tres décadas criticó al proyecto neoliberal, fustigó la corrupción y denunció los privilegios de los “de arriba”. (Olvera, sin fecha)

Lo sucedido desde que AMLO llegó a la Presidencia, habiendo ganado las elecciones con un enorme margen de votos otorgado por la inercia de su movimiento desde que tomó pozos petroleros en Tabasco, es lo que ha alimentado su tentación de seguir controlando el gobierno, tal como lo hizo Calles, considerando que MORENA, como símil del PNR, le permitirá operar a través de su Maximato.

El ‘lopezobradorismo’ sirvió de base política para la fundación de MORENA, que ya reconocido como partido político en 2012, desencadenó un proceso de concentración de poder en torno a su persona que, una vez ganando el gobierno federal, le permitió gobernar al país bajo el régimen presidencialista, similar al de los años anteriores; por eso, para consolidarse llevó a cabo el proceso de *Revocación del mandato* en 2022, hecho que le mandó señales positivas para adelantar el proceso de sucesión presidencial e imponer a su sucesora por encima de otros morenistas que se sentían con ese derecho, tal como fue el caso de Marcelo Ebrard, que siempre apuntó más alto en las encuestas. Adicionalmente, AMLO trató de tener control del Instituto Nacional Electoral, imponiendo a la nueva presidenta y a la de la Suprema Corte de Justicia; así fue como hizo efectiva su frase: “al diablo con las instituciones”.

MORENA ya como partido ganador a partir de 2018, AMLO le fue dando forma a su Maximato, pero en un contexto de lucha política, no militar como la que se vivía en tiempos de Obregón y Calles.

Se apoyó en un marketing político muy efectivo, utilizando los medios de comunicación, posicionándose con una aceptación reflejada en encuestas, que hasta fines de 2024 nunca se alejó mucho del sesenta por ciento, sobre todo, debido al papel que jugó en el imaginario popular la idea mítica de él. Todo ha sido una prueba de que ‘el pueblo es primero’, pero sin importar que el endeudamiento externo haya dejado al gobierno al borde de una crisis financiera, pero asegurándose de que no se distorsione su imagen, la cual debe acercarse a la de los héroes de la patria, ya bronceados en los libros de texto (Rosique, 2019: 25-49).

Esa fue la manera en cómo la 4T se convirtió en una marca política superior a la de sus opositores, porque en sus campañas prometía esperanza a los millones de pobres, producidos por los gobiernos conservadores que le impidieron servir al pueblo desde 2006. Frente al avance de su gobierno, inmerso en el contexto continental, donde el neopopulismo como práctica política se convirtió en una tendencia recurrente desde fines del siglo XX.¹¹ Recordando

¹¹ Los neopopulistas irrumpen con una postura en contra del dominio de la élite del poder, pero se diferencian de ellos en que sus políticas económicas nacionalistas y redistributivas son opuestas al neoliberalismo. Se parecen más bien a los populistas de los años setenta. Estos líderes no se ven a sí mismos como los políticos regulares elegidos por un periodo determinado, más bien, se sienten portadores de misiones históricas, tales como alcanzar la verdadera independencia, esa que servirá para forjar una democracia popular, manipulada desde los templos de campaña por personajes mesiánicos que superan a la democracia liberal burguesa forjada durante los siglos XVIII y XIX en Estados Unidos y Europa (De la Torre, 2013).

lo que dijo Molina Enríquez, con la idea de confrontar a los *fifís* con los *chairos*, AMLO sí que tuvo repercusiones en la convivencia cotidiana entre los diferentes sectores sociales del país. Mandar el mensaje de ‘prohibido prohibir’, fue decirle a la gente que hiciera lo que quisiera y que los funcionarios cobren sus sueldos sin cumplir con sus deberes. En eso estuvimos en mayo de 2024, atendiendo los debates de las candidatas y los candidatos a la presidencia, hasta que los resultados se conocieron en los primeros días de junio y fue cuando inesperadamente se supo que Claudia Sheinbaum había ganado por más del doble de votos a Xóchitl Gálvez.

Todos sabemos que las estrategias que desarrolló el PRI en sus buenos años para lograr triunfos de carro completo, le permitían al gobierno funcionar como la ‘dictadura perfecta’ bautizada así por Mario Vargas Llosa. AMLO estuvo consciente de que su gobierno funcionó con el apoyo del pueblo, pero bajo las reglas impuestas desde la partidocracia, que no es otra cosa que el resultado de las reformas políticas que los mismos legisladores se fueron dando, para garantizar ciertos privilegios

El problema de los tiempos del PRI hegemónico era que los presidentes se extralimitaron con lujos y autos elegantísimos que eran custodiados por motociclistas perfectamente uniformados, a los que se veían cruzar todos los días sobre la avenida Parque Lira, para tomar el Viaducto Miguel Alemán e irse a sus oficinas del Zócalo o al aeropuerto, donde además tenían su propio hangar con aviones, helicópteros y pilotos de la Fuerza Aérea que los esperaban allí de tiempo completo, para llevarlo a sus giras junto con su gabinete, periodistas e invitados especiales. Durante los últimos años sólo estuvo el avión que compró Felipe Calderón, el que como ocurrencia, AMLO trató de rifar sin éxito pero que finalmente lo remató a la República de Tayikistán.

AMLO supo que con su triunfo de 2018 y sus dotes de líder carismático, la 4T estaría consolidada. Él siempre estuvo consciente de que las políticas neoliberales habían dejado a la gente más pobre, razón por la cual mantuvo la esperanza de que las promesas del presidente se cumplirían. Por eso fue muy importante que MORENA ganara las elecciones intermedias, para consolidar el plan de mantenerse en el poder y ganar las de 2024.

Aún con las alianzas entre partidos, sus contrincantes perdieron en el 2018 y en 2024, pues en la oposición no apareció un líder carismático de la talla del presidente; incluso en ese juego político en “*Las Mañaneras*”, llegó a destapar a algunos de la oposición. Para ellos, AMLO pudo ser considerado como la ‘Sombra del Caudillo’, porque trató de emular a Obregón.

Entendemos que no le fue fácil llegar al gobierno del Distrito Federal y menos a la Presidencia de la República; fueron muchos los obstáculos que tuvo que superar, pero siempre resolvió los problemas que se le fueron presentando; primero se hizo popular tomando los pozos petroleros que estaban en su tierra natal; luego fundó MORENA y lo convirtió en partido, lo que le permitió tener recursos públicos. Antes ya había tratado de ganar la gubernatura de Tabasco, apoyado por el Frente Democrático Nacional, pero perdió frente a Roberto Madrazo. A pesar de haber sido priista y perredista, se ganó la confianza de muchos correligionarios de esos y otros partidos que lo siguieron, para finalmente ganar en el año 2000 el gobierno del Distrito Federal apoyado en el PRD. Luego, después de tres intentos, ganó la Presidencia de la República; por eso se trata de una persona que supo resolver problemas difíciles, lo que no pudo fue resolver los problemas de la Ciudad de México, pero tampoco los del país; en cambio, si venció las dificultades que le puso el sistema para acrecentar los poderes metaconstitucionales necesarios para consolidar su Maximato.

Es importante considerar que AMLO mantuvo siempre una postura conservadora en relación con los movimientos feministas que están a favor del aborto, la libertad sexual y la homosexualidad; no obstante esta práctica ligada a rituales específicos, alguna vez dijo que él se hincaba donde se hincaba el pueblo; por eso seguramente un grupo de mujeres pentecostales dijeron en una de sus giras por Chiapas que:

Él es como una creencia; nosotras pedimos en la iglesia para él. Yo, que soy católica, también quiero que siempre gane.

La contundente derrota que Claudia Sheinbaum le impuso a Xóchitl Gálvez, más allá de las trampas y acciones fuera de la ley que hizo AMLO desde el gobierno para posicionar a su candidata, el triunfo arrollador, por más del doble de votos en su favor, más un Congreso con curules mayoritario en ambas cámaras, abre nuestra pregunta central: ¿Podrá AMLO remover a Claudia cuando quiera, como lo hacía Calles con los presidentes?

En viejo régimen político las armas determinaban la subordinación de los opositores; los generales se doblegaban o terminaban jugando bajo las reglas del hombre fuerte; luego vino el PRI hegemónico, las nuevas instituciones ya no aceptaban, reelección, ni Maximato. A partir de Cárdenas, el presidente solo mandaba durante su sexenio o hasta que se daba el ‘destape’, después,

prácticamente era olvidado, su actuación política era discreta y marginal; el día de la toma de posesión, el saliente presidente se retiraba a su casa; solo por circunstancias muy especiales, se le llegaba a invitar a alguna celebración o era nombrado embajador, como fue el caso de Díaz Ordaz y Echeverría.

Claudia Sheinbaum fue presidenta electa el cuatro de junio, pero no pudo ser reconocida por el Tribunal Federal Electoral porque sólo tenía cinco de sus siete miembros y por lo menos requería seis; curiosamente su junta no se reunió hasta el 14 de agosto para iniciar el proceso y decir quién había ganado la elección. En ese lapso, Claudia fue dando nombres de quienes iban a formar parte de su gabinete; podríamos pensar que si algo no le hubiera gustado a AMLO que su sucesora dijera en su contra o del gabinete –que por cierto, quedó plagado de su gente–, por esos días hubiera podido influir para que el resultado se hubiera empañado. Pero Claudia propuso al pueblo de México en el Zócalo, reconocer el dos de julio de 2018 como la nueva fecha histórica, porque fue cuando se inició la 4T. Eso reforzó en el imaginario popular de que AMLO, así como los héroes de la patria anteriores, había derrotado a los conservadores, los neoliberales, los corruptos y la mafia del poder, y delante de él, pide que eligiera el nombre para esa nueva etapa histórica; hasta ese momento, a ella no se le vio desligada del poder personal del presidente.

Ya veremos con el tiempo, realmente qué tipo de gestión realizará para un México que requiere de profesionales de la gestión pública de calidad y con un gobierno abierto, para desplazarse hacia la idea del buen gobierno discutida desde tiempos ancestrales. Hasta donde llegamos, antes de enviar este artículo para su publicación, en su gabinete se dejan entrever algunos personajes, hombres y mujeres de muy alta capacidad intelectual y con amplia experiencia dentro de la administración pública; en cambio, el que fuera presidente de MORENA fue nombrado como titular de la SEP; luego siguieron personajes muy criticados por la oposición, como Arturo Zaldívar, exmagistrado a quien se le encargó de dar seguimiento al ‘Proyecto de Reformas Constitucionales’, específicamente relacionado con el poder Judicial; por su parte, a Claudia Ramírez, se le encargó la Coordinación de Asuntos Intergubernamentales y Participación Social.

Desde luego, la noche en que Claudia ganó las elecciones se mostró agradecida con AMLO, inclusive lo reconoció como *‘el gran hombre que ha logrado la transformación del país’*, pero ahí no se le vio todavía tan doblegada, quizás porque no se daba cuenta de que faltaba un trecho para oficializar su nombramiento. Conocedores de las viejas reglas de la sucesión

presidencial, pensemos que MORENA no es un partido corporativo, como sí lo fue el PRI; éste fue primero un movimiento social engendrado desde abajo, con un líder que se transformó en su mesías; por eso legisladoras y gobernadores morenistas, como en los tiempos del PRI, posiblemente una vez que fuera reconocida oficialmente, reconocieran en ella a su nueva jefa, pero también porque la mayoría tiene sus orígenes o se formó políticamente en el PRI; todos sabían que tarde o temprano ella manejaría los enormes recursos del Estado; entonces, no sólo ellos, sino los miembros de los partidos en alianza, los de la oposición, los medios de comunicación y la sociedad civil en general, presionaron para arrinconar al que desde la Presidencia se encargó durante todo su sexenio de separar a México, además de haber entregado resultados de gobierno muy criticables para muchos, desde dentro y fuera del país.

Reflexión final

Más allá de las similitudes y diferencias entre el Maximato y el obradorato, vemos pocas rupturas y sí, más continuidades, no sólo con el mismo Porfiriato, sino con el andamiaje político construido desde la Independencia, ya que se percibe una tendencia por el reconocimiento popular de que son los líderes los que deben decidir sobre los asuntos importantes del país. Iturbide, San Anna, Juárez, Díaz, Carranza, Obregón, Calles, Cárdenas, Alemán, Díaz Ordaz, López Portillo, Salinas, Fox, y López Obrador han seguido siempre ese principio de mando, en el que el pueblo siempre termina acatando lo que ellos deciden. Entonces qué pasa con la construcción institucional de Calles y Cárdenas de crear y reforzar la idea de un partido que concentrara los elementos sociales, políticos y morales que debería contener el Estado de la Revolución, tratando de eliminar la posibilidad de que sea un solo hombre el que mande en México, para que en su lugar fuera la fuerza histórica e institucional de la Constitución la que determinara el momento en que uno acaba y otro inicia con su mandato, de tal manera que cada seis años sea el presidente en funciones el que marca la política, mientras que las instituciones siguen ahí para arropar legalmente al presidente siguiente.

Cuando los sectores populares integrados corporativamente dentro del PRI dejaron de ser representativos de la mayoría, el mismo régimen político fue reformado, para darle así paso a los nuevos actores políticos que, desde la oposición, voltearon la vista hacia los amplios sectores empobrecidos que no encontraban su lugar dentro del partido-gobierno, pero en esta ocasión no hubo revolución armada, hubo reformas salidas desde dentro del

mismo Estado las que le dieron paso y de ahí surgió el caudillo reconocido en el imaginario popular como su nuevo mesías, pero éste no se bajó del caballo de la Revolución, sino de un Nissan de cuatro puertas, después de hacer campaña por 12 años con los recursos públicos que le dio el Estado a los partidos de oposición, para que finalmente llegara a la Presidencia; lo que siguió para él y su familia fueron las enormes camionetas blindadas, los aviones de la Fuerza Aérea que lo llevaron a sus giras y las casas lujosas y universidades en el extranjero para sus hijos. Claudia no necesita traicionarlo, simplemente ejerciendo las funciones que le otorga la Constitución y aprovechando los poderes metaconstitucionales que siguen ahí podría gradualmente ir generando su propio proyecto, pero hasta lo que llevamos todo parece lo contrario; eso, independientemente de que AMLO en sus últimos días de gobierno declaró, que ahora sus hijos ya podrían dedicarse a la política, tal como sucedió con su hijo José Manuel, que fue nombrado Secretario general de MORENA y que él mismo aceptaría un cargo en el gabinete si se los pidiera la presidenta. Miguel de la Madrid, en algún momento afirmó que:

En nuestro sistema político hay que prepararse para ser expresidente, pues pueden ser más años de expresidente que de presidente. (Richter, 2024)



REFERENCIAS

- Aristóteles (1972). *Ética Nicomaquea. Política*. México: Editorial Porrúa, 319 pp.
- Carmona Dávila, D. (2023) *Gonzalo Escobar se levanta en contra del gobierno de Emilio Portes Gil. Exige respeto a las organizaciones campesinas y obreras del país*. Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/3/03031929.html>
- Bobbio, N. (2006) *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México: FCE, 193 pp.
- Bonnin, C. J. (2004) *Principios de Administración Pública*. México: FCE, 534 pp.
- Carmona, F. et al. (1970) *El milagro mexicano 1940-1970*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Carpizo, J. (1994) *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI, 240 pp.
- Castro Leal, A. (1977) “Prólogo” en *La sombra del caudillo*, Martín Luis Guzmán. México: Ed. Porrúa, 249 pp.
- Cervantes, J. (16/11/2012) “Aquí vive el presidente, pero el que gobierna... enfrente”. México, Proceso. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/opinion/2012/11/16/aqui-vive-el-presidente-el-que-gobierna-enfrente-110924.html>
- CONSAR (14/09/2016). *Frase del General Victoriano Huerta*. Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1296535517031825&set=a.492456490773069>
- Córdova, A. (1974) *La ideología de la Revolución Mexicana. Formación del nuevo régimen*. México: Editorial Era, 508 pp.
- Coronado López, A. (2018) “Rogelio Hernández Rodríguez, Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional”. Foro int., vol.58, núm.2. Ciudad de México, abr./jun. 2018
- De la Torre, C. (2013) “El populismo latinoamericano: entre la democracia y el autoritarismo” en *Nueva Sociedad*, núm. 247, septiembre-octubre, Fracción II. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/elpopulismo-latinoamericano-entre-la-democratización-y-el-autoritarismo/>
- Dri, R. (2010) “La filosofía del Estado ético. Concepción hegeliana del Estado” en *La filosofía moderna de Hobbes a Marx*, capítulo VIII. Buenos Aires: CLACSO, pp. 213-245.
- Flores Rentería, J. y León Pérez, A. (2018) *A 100 años de la Primera Constitución Política y Social*. México: UAM Xochimilco, 334 pp.
- Florescano, E. (1999) *El nuevo pasado mexicano*. México: Ed. Cal y Arena, 229 pp.
- Fuentes, C. (2003) *La Silla del Águila*. México: Alfaguara, 412 pp.
- Guzmán, M.L. (1994) *La sombra del caudillo*. México: Porrúa, S.A., 254 pp.
- Instituto Mexicano del Seguro Social (30/06/2021). *IMSS-Bienestar, trayectoria de 42 años*. Disponible en: <https://www.gob.mx/imss/articulos/imss-bienestar-trayectoria-de-42-anos>
- Knight, A. (Agosto 2014) “Un brillante y prolífico historiador mexicanista”, entrevista de Elsa M. Gracida México, Facultad de Economía de la UNAM-Scielo. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2013000200007
- Krauze, E. (2000) *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Editorial TusQuets, 515 pp.
- _____ *Las biografías del poder*. México: Editorial TusQuets, 8 volúmenes.

Marx (1971). “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” en Marx, Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, pp. 234-323.

Maquiavelo, N. (1971) *El Príncipe*. México: Editorial Porrúa, S.A., 47 pp.

Molina Enríquez, A. (2016) “Maximato” en *Los grandes problemas nacionales*. México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios sobre las revoluciones de México, Etece. Disponible en: <https://concepto.de/maximato/#ixzz7KbiTgHZa>

Montesquieu (1980). *El espíritu de las leyes*. México: Editorial Porrúa. S.A., 439 pp.

Olías de Lima, B. (2001) *La nueva gestión pública*. Madrid: Prentice Hall, 401 pp.

Olvera, J. A. (Sin fecha) “El neopopulismo en México”. Disponible en: <https://editorial.iteso.mx/index.php/PI/es/catalog/download/22/58/2478?inline=1Osegueda>

México Desconocido (sin fecha) “El Maximato”, ‘el dedazo’ presidencial de Plutarco Elías Calles”. México, Ed. México desconocido. Disponible en: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-maximato-presidentes-titeres-de-plutarco-elias-calles.html>

Palou, P. A. (2010) *Pobre patria mía. La novela de Porfirio Díaz*. México: Editorial Planeta, 185 pp.

Polibio (2024) Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Polibio>

Quintanilla, S. (2002) “La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas 1934-1940” en *Diccionario*. México: UNAM.

Richter, U. (25/02/2024) “Ser presidente o ser expresidente” en *El Universal*. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ulrich-richter/ser-presidente-o-ser-expresidente/>

Romero, J.R et al. (1984) *Álvaro Obregón. Aspectos de su vida*. Hermosillo, Sonora, 171 pp.

Rosique Cañas, J.A. (2006) *Ciudad de México: La megalópolis ingobernable*. México: UAM Xochimilco, 262 pp.

_____ (2019) *La cuarta transformación de la República. Sus impactos sobre el gobierno fallido de la megalópolis*. México: UAM-X, 191 pp.

Serrano Migallón, F. (2006) “Las facultades metaconstitucionales del poder ejecutivo” en *Serie Estudios Jurídicos 33*. México: UNAM, Facultad de Derecho.

Sendejas (s.f.). *Historias de México*. Disponible en: <https://www.facebook.com/las.historias.de.mexico/posts/1315134741996465/>